

La feria de los días

NAPOLEÓN SIN PIRÁMIDES

En una reunión de la Sociedad Interamericana de Prensa se escuchó de pronto la voz de don Napoleón Viera Altamirano, director del costarricense *Diario de Hoy*. El orador empezó a criticar los prejuicios del gobierno estadounidense en materia de política exterior; lo cual despertó el asombro y la suspicacia de todos los allí reunidos.

TORPEZA, PERO NO TANTO

“El enfoque norteamericano es inadecuado y torpe”, observó. Pero las inquietudes se calmaron cuando aclaró: “Los norteamericanos no han podido darse cuenta de que cada país latinoamericano necesita un plan distinto para combatir al comunismo.” Estas palabras presentaban ya un mejor cariz; no merecían la preocupación de los demás miembros de la SIP. Convengamos, sin embargo, en que hasta aquí, el señor Viera Altamirano, dentro de sus ideas o intereses, se mantenía en un plano decoroso.

POR LA REPRESIÓN

Grave fue que en adelante comenzara a desbarrar. Según las informa-

ciones periodísticas, el director del *Diario de Hoy* “terminó señalando que las universidades y las organizaciones obreras del Continente han caído en manos de los comunistas, y que en el futuro se debe cambiar de actitud, empleándose la represión para combatir el comunismo”.

ALARMADOS

Por desgracia carecemos de una versión completa y de primera mano, de este discurso. Pero si las transcripciones de las agencias informativas son exactas, lo citado basta para alarmarnos.

ANTICIPACIÓN

La tesis de don Napoleón podría, en efecto, resumirse como sigue: El comunismo amenaza nuestras libertades. Cada país tiene derecho a combatir a su modo tal amenaza. Ello nos autoriza a emplear la represión en las universidades y organizaciones obreras del Continente. Es decir, para evitar que otros acaben con la libertad, acabemos con la libertad nosotros.

TODA UNA ESCUELA

Lo peor de todo es que la postura del señor Viera Altamirano cuenta con simpatizadores más o menos francos y decididos en Iberoamérica entera. No hay día que no nos desayunemos con sofisterías de similares resonancias, y aun con aplicaciones concretas de semejante principio, que lindan con el terrorismo verbal.

SOBRAN PRETEXTOS

Naturalmente, el señor Viera y quienes participan de su celo represivo se reservan la facultad discrecional de dictaminar cuáles son las opiniones y tendencias “peligrosas”, y cuáles, en cambio, se hallan inmaculadas de contaminación rojilla. Y ven con malos ojos que los Estados Unidos no les confíen, de una vez por todas, la definitiva Inquisición continental. Viera y sus discípulos predicán la urgente depuración en las universidades y en los sindicatos, de acuerdo con su personal —o regional— criterio. ¿Hay alguna diferencia entre esa pretensión y la de erigir la dictadura ideológica? En el fondo, lo que sobran son pretextos.

—J.G.T.

